

Buenas tardes, hermanos, y bienvenidos a este Sabbat en el séptimo día.

El título del sermón de hoy es *Llamados a servir*.

La historia ha demostrado que todos los seres creados, ya sean espirituales o físicos, que tienen la capacidad de elección pueden rebelarse en contra el propósito para el cual fueron creados. Los ángeles y los seres humanos fueron creados para servir. Pero hay una diferencia entre los seres angélicos y los seres humanos. Los ángeles fueron creados para servir, pero no han sido “llamados” a servir; mientras que los seres humanos fueron creados y luego tienen que ser “llamados” a servir. Los seres humanos no conocen la razón por la que fueron creados, pero los que son llamados por Dios, son llamados para el papel (para el propósito) de servir.

El propósito del sermón de hoy es examinar lo que Dios dice en Su palabra sobre el tema “servir”. La palabra ‘servir’ significa ‘trabajar para alguien, ser un sirviente, someterse en obediencia’. Ahora bien, si miramos rápidamente al reino angélico, vemos que ellos fueron ‘creados para servir’, y que fueron creados para ‘someterse en obediencia’. Y nosotros conocemos las consecuencias de las decisiones que han sido tomadas por un tercio de los ángeles. El ser humano no fue creado para el mismo propósito. El ser humano fue creado para poder servir, pero eso requiere un “llamado” de Dios, ya que es necesario que uno tenga el espíritu santo de Dios para que pueda servir de una manera correcta.

Nosotros, por naturaleza, deseamos ser servidos y no deseamos servir a los demás. Esto es algo que está dentro del ser humano. Si miramos a nuestra naturaleza humana, y si miramos al ser humano, ¿qué intenta hacer el ser humano? Bueno, el ser humano se esfuerza por tener quien le sirva. Él quiere ser servido. Y en tiempos pasados el número de sirvientes que uno tenía era lo que indicaba si la persona era bien sucedida o no. Pero la realidad es que Dios nos ha creado para servir. Y en algún momento va a llamar a cada ser humano a servir - no a ser servido, pero a servir. Por naturaleza deseamos ser vistos como “mejores y más importantes que los demás”.

Para servir (en el verdadero sentido de la palabra), hace falta ser humilde como Dios; y, por supuesto, hace falta tener el espíritu santo de Dios. “Servir” significa ‘sacrificar el yo’; y para eso hace falta tener el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros.

El ser humano no puede servir porque no puede sacrificarse a sí mismo, en un nivel espiritual, para servir con una actitud verdaderamente correcta. Uno puede servir a los demás y estar al servicio de los demás, pero no lo hace por el poder del espíritu santo de Dios. Lo hace por una elección moral libre de sacrificarse (renunciar a algo) para servir a otros. Pero no está realmente contento con esa elección; eso es sólo algo que le ha pasado o que le ha tocado ser en la vida.

Esto es algo bastante increíble, ¡de verdad! Porque Dios creó en el ser humano un cierto placer, o una cierta satisfacción, en servir; y eso se produce a nivel físico. Si servimos a los demás (a un nivel físico), o si damos algo a los demás, sentimos un placer en nuestra mente, una satisfacción; y esto es algo que Dios ha creado en nosotros, y que sentimos cuando servimos a los demás. Nosotros sabemos que cada vez que hacemos algo por otra persona, esto nos trae satisfacción, esto nos da placer. Bueno, Dios ha puesto en el ser humano esta mentalidad de servir a otros, de ser un siervo de los demás. Y nosotros sentimos placer en esto, a un nivel humano; esto nos trae satisfacción.

Echemos un vistazo a Lucas 9:46. Vamos a ver lo que Dios y Jesús Cristo dicen sobre servir.

Lucas 9:46; el título de este pasaje en mi Biblia (Reina Valera Contemporánea) es: *¿Quién es el mayor?* - **En cierta ocasión, los discípulos comenzaron a discutir**, y esta palabra significa ‘trocar opiniones o razonar dentro de un grupo’ **acerca de quién de ellos era el más importante**. Y esto, por supuesto, es una propensión natural del ser humano. Esto es como decir: “Bueno, ¿quién de nosotros va a ser el más importante de todos? ¿Quién se dará cuenta de que yo soy el más importante de los doce”, que estaban allí. Así que, cuando este pensamiento se desarrolla en nosotros (en nuestra mente), si somos miembros del Cuerpo de Cristo, esto es una clara señal de orgullo. Y tenemos que ser muy, muy cuidadosos con esto, porque esto es en realidad una de las señales de orgullo.

Cuando empezamos a pensar (analizar, razonar) para nuestros adentros sobre quién dentro de la Iglesia de Dios es más importante, bueno, eso es realmente el orgullo que se levanta en nosotros y tenemos que ser muy, muy cuidadosos para no quedar atrapados en este pensamientos o insistir en este pensamiento, porque no es así como Dios nos ve. El deseo de ser visto por otros como alguien importante está motivado por la naturaleza humana, que es impulsada por el orgullo.

Versículo 47 - Cuando Jesús se dio cuenta de lo que estaban pensando en su corazón, su pensamiento interior - porque ellos tenían la mente carnal, ellos no tenían el espíritu de Dios viviendo y habitando en ellos – ellos estaban motivados por el orgullo. Aquí tenemos la naturaleza humana en acción. **...tomó a un niño y, poniéndolo** (de pie) **junto a Él**, a Jesús Cristo. Cristo toma entonces a un niño pequeño y le pone de pie a su lado.

Versículo 48 - ...les dijo: Él dijo a los discípulos: **Cualquiera que reciba**, y esta palabra significa ‘aceptar’, **a un niño así**, y esto en realidad tiene que ver con la actitud de un niño. No se trata del niño pero de su actitud; de la sinceridad, de la inocencia y de la humildad que tiene un niño. Cristo sigue diciendo: **...a un niño así en mi nombre, me recibe** (acepta) **a mí; y cualquiera que me recibe** (acepta) **a mí, recibe al que me envió** (Dios Padre). **Porque el más humilde**, y esto significa el que se da menos importancia - y esto es algo increíble, porque se trata de una mentalidad, se trata de un nivel de humildad en el que la persona ‘no se considera importante’, se considera ‘el más poca cosa’, se considera el más pequeño - **entre todos ustedes, es el más grande de ustedes**.

Cristo les dice: “El que acepta a este niño como si fuera yo, Jesús Cristo, a mí me acepta. El que acepta a Cristo acepta el Padre. Uno se hace grande al aceptar (al humillar el yo), no al afirmarse a sí mismo. Lo que importa de todo esto, lo que importa para Dios, es nuestra actitud, nuestro espíritu, y no el tamaño de nuestro ‘yo’; se trata de nuestro espíritu. No se trata de nuestro orgullo, nuestro ego, o si somos mejores, si somos más importantes, o si

tenemos más valía que los demás. Dios no mira esto. Dios mira el corazón, la actitud. ¿Y a qué mira Él? Él mira a la *humildad*; si vemos a nosotros mismos como “menos importantes”, “como el menor en importancia”.

Esta misma historia es narrada en Mateo 18. Vayamos por favor a Mateo 18:1, donde ese episodio es narrado con más detalle. **Mateo 18:1 - En ese momento los discípulos se acercaron a Jesús, y le preguntaron: ¿Quién es el mayor, el más importante, en el reino de los cielos?**, hablando del gobierno de Dios.

Hay un punto que debemos considerar aquí, y que es lo siguiente: En los ojos de Dios todos somos igual de importantes. En realidad todos somos iguales, porque tenemos el mismo potencial humano para entrar a formar parte de ELOHIM. Y Dios decide si Él va o no usar a alguien en el ministerio, en una función de servicio (no se trata de ser servido, sino de servir), porque todos estamos sujetos a la voluntad y al propósito de Dios. Esto se resume a si Dios va o no usarnos en un papel de servicio. Y ahí es donde esto de la “importancia” entra en juego. Esto no tiene que ver con el título, ya que el título sólo describe la función de servicio. Todo esto se resume a la pregunta: “¿Quién va a ser el mayor en el Reino de Dios?” Y aquí Jesús Cristo responde a esta pregunta.

Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto les digo, que si ustedes no cambian, esto es dicho aquí un poco diferente de lo que se dijo antes. Aquí se está diciendo: ‘Si ustedes no cambian’ hablando a los discípulos, hablando a nosotros. ‘Cambiar’ es ‘transformar’. Y ¿qué es esta transformación que debe tener lugar? Se trata de cambiar de una mente carnal natural a una mente humilde – cambiar del orgullo a la humildad. Esta transformación debe estar ocurriendo en nuestra forma de pensar. Y, por supuesto que sabemos y entendemos que hace falta toda una vida para pasar por este proceso de ser convertidos, para cambiar la forma en que pensamos. ¿Y qué cambios son estos que Cristo describe aquí? ... **y se vuelven como niños**, debemos ser humildes. No debemos pensar que somos más importantes o más valiosos que cualquier otro miembro del Cuerpo; o más valiosos que cualquier otro ser humano.

Pero este es nuestro problema, por naturaleza. Tendemos a atribuir méritos a nosotros mismos, creyendo y convenciéndonos de que somos ‘mejores’, que somos ‘más importantes’. Bueno, eso es en realidad el orgullo y lo que Jesús Cristo está explicando aquí es que Dios mira al corazón, a si podemos o no mirar hacia nosotros mismos con humildad.

Y sigue diciendo, ... **no entrarán en el Reino de los cielos**. Hemos hablado de esto antes; no hay lugar para el orgullo en la Iglesia de Dios, no hay lugar para el orgullo en el Reino de Dios. Y el orgullo no puede entrar en el Reino de Dios; esto es absolutamente imposible. Pero la humildad, que es impulsada por el espíritu santo de Dios, sí que lo puede. Esta conversión, que debe tener lugar, es una conversión del orgullo a la humildad.

Lo reitero: debemos ser llamados y convertidos de nuestra manera natural de pensar a la manera de pensar de Dios; ser humildes y desear poner las necesidades de los demás y la voluntad de los demás por delante de las nuestras propias.

Es difícil para la mente humana poner a alguien o a algo por delante de sus propios deseos. Esto es en realidad algo imposible, porque incluso si hiciéramos esto, en un nivel humano, nuestro motivo y nuestra intención no serían necesariamente correctos.

Un niño pequeño es enseñable, sumiso, cooperativo, y obediente. Esta es la actitud; y es a esto que Jesús Cristo se refería. Debemos ser enseñables; y esto significa que vamos a tener que estar abiertos a los cambios - porque un niño está abierto a los cambios - y tenemos que estar abiertos a la enseñanza, tenemos que ser sumisos al gobierno de Dios, a la Iglesia de Dios, al ministerio, a lo que nos es enseñado, a lo que Jesús Cristo nos enseña. Debemos ser sumisos, debemos humillarnos a nosotros mismos y no alzarnos en contra de lo que nos es enseñado. Debemos colaborar, y esto significa tener un espíritu de cooperación y no un espíritu de competición. Y debemos ser obedientes, debemos someternos (permanecer bajo) al gobierno de Dios.

Si no somos enseñables no podemos ser enseñados por Dios. Y si miramos a este hecho - si no somos enseñables, si no somos humildes en nuestra actitud, si hemos alzado a nosotros mismos en orgullo al pensar que somos algo que no somos, que somos más importantes de lo que somos en realidad, Dios no puede enseñarnos.

¿Y dónde somos enseñados? Somos enseñados en la Iglesia de Dios, la Iglesia de Dios-PKG. Recibimos enseñanza a cada Sabbat y a cada Día Sagrado.

Este es el proceso de aprendizaje que tiene lugar. Pero si somos incapaces de aprender, si no somos humildes, no podemos ser enseñados, no podemos crecer en el conocimiento y en la comprensión espiritual, y por lo tanto, no podemos poner en práctica la sabiduría, que es la mente de Dios. La necesidad de ser humildes, la necesidad de continuar a humillarnos y rebajarnos para seguir siendo enseñables, es un punto clave para continuar a ser fieles a Dios y al camino de vida de Dios.

Versículo 4 - Así que, cualquiera que se humilla como este niño es el mayor en el Reino de los cielos. El que sirve en humildad, el que más se sacrifica a sí mismo para beneficiar a otros, es considerado el mayor, en un nivel espiritual, porque esta persona es motivada por el espíritu santo de Dios. Debemos ser espiritualmente enseñables, sumisos, cooperativos, y obedientes a la Palabra de Dios.

Esto es en realidad un asunto espiritual. Esto es en realidad una actitud por la que tenemos que elegir; que es una de humildad, de humillarnos a nosotros mismos. Y hemos hablado de esto en sermones anteriores. Y entendemos qué es la humildad; y podemos, bueno, hemos hablado de la señal que identifica si tenemos o no el espíritu de Dios. Y tenemos la humildad viviendo y habitando en nosotros como un don de Dios, porque todo se basa en el entendimiento (la comprensión espiritual) de la declaración: “Por mí mismo”, yo, personalmente, “no puedo hacer nada”, en un nivel espiritual. Y si entendemos esto y lo vivimos realmente; si lo “vemos” en nuestro hombre interior y lo entendemos en un nivel espiritual, esto es el principio de la humildad, entonces no estamos atribuyendo ningún mérito a nosotros mismos. No podemos hacer nada bueno espiritualmente, no podemos hacer ninguna buena obra espiritual.

La humildad es la comprensión de nuestro llamado, donde entendemos que es Dios Padre que nos llama a una relación con Jesús Cristo y con los demás. ¡Dios hace eso! Y nosotros lo entendemos; y entonces, debido a esta actitud humilde, lo apreciamos y estamos agradecidos a Dios por nuestro llamado.

La humildad también se refleja en si somos agradecidos o desagradecidos. Porque cuando somos ingratos, estamos alzando a nosotros mismos en orgullo. Simplemente no vemos a nosotros mismos como realmente somos. Pero cuando somos agradecidos, agradecidos por todo lo que Dios ha hecho, y damos a Dios el honor y la gloria por todo, estamos siendo humildes, porque no estamos alzando a nosotros mismos en contra de Dios.

Versículo 5 - Y cualquiera que recibe en mi nombre a un niño como éste, en otras palabras, que escucha a Dios a través del ministerio, **me recibe a mí** - recibe a Jesús Cristo, recibe la educación, recibe la enseñanza, recibe la instrucción que viene de Jesús Cristo para la Iglesia.

Debemos tener una actitud de humildad, y esa esta actitud nos llevará a servir, a ser un siervo. Esta actitud de humildad produce en nosotros el deseo de servir a los demás, y nos capacita para hacerlo. Nosotros entendemos que cuando lavamos los pies los unos a los otros en la ceremonia del Pésaj, esto refleja la verdadera actitud de siervo (y vamos a hablar de esto hoy, en Juan 13:1). Jesús Cristo dejó muy claro para nosotros que esto se trata de la necesidad de ser humildes. Este deseo de servir y de ser un siervo es la clave para entrar en ELOHIM. Porque, “¿quién es el mayor en el Reino de Dios?” El que sirve. El que ha sido llamado a servir y luego cumple fielmente con ese papel de servicio.

Juan 13:1 – Antes de la fiesta del Pésaj, esto se refiere a la temporada que era llamada ‘la temporada del Pésaj’ que abarca el Pésaj y los Días de los Panes sin Levadura. Los Días de los Panes sin Levadura eran llamados de ‘la temporada del Pésaj’. Nosotros entendemos esto porque sabemos que el Pésaj no es un día de fiesta. Así que, cuando se habla de *la fiesta del Pésaj*, en realidad esto se refiere a los Días de los Panes sin Levadura, porque el Pésaj no es un día de fiesta. ... **Jesús sabía que su hora había llegado para pasar de este mundo y volver al Padre**. En otras palabras, Él sabía que iba a morir. **A los suyos que estaban en el mundo los había amado siempre, y los amó hasta el fin**.

Versículo 2 - Y acabada la cena, la parte formal de la cena del Pésaj. Ellos habían matado al cordero y habían asado del cordero y ahora habían comido el cordero, y esta parte de la ceremonia había terminado. Ellos habían comido del cordero pascual y esto se había terminado. Y la narración sigue y dice: **El diablo ya había puesto**, previamente, **en el corazón** (en la mente, en el pensamiento) **de Judas Iscariote, hijo de Simón, que entregara a Jesús**. Aquí tenemos a Judas Iscariote, cuya mente carnal natural estaba basada en la codicia (podemos leer esto en otros versículos). Lucifer (Satanás) había influenciado su pensamiento, y ahora Judas iba a llevar a cabo lo que había estado en su mente, él iba a traicionar a Jesús Cristo.

Jesús, que sabía que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas, este es un gran conocimiento a tener; podemos tener este mismo conocimiento, hermanos. Dice aquí: “Jesús sabía que el Padre”, y nosotros sabemos lo que Dios Padre ha hecho por nosotros. Aquí podemos leer que esto es algo que está dentro de la mente y en el pensamiento de Jesús Cristo; esto está *en Su mente, en Su pensamiento*, “había puesto en Sus manos”, bajo Su

autoridad, bajo su gobierno en el futuro, “todas las cosas”, y esto significa todo. Y Jesús Cristo lo sabía; Él sabía lo que iba a cumplir en la vida, que era el Pésaj. Él iba a cumplir el Pésaj y era así que Él iba a servir a la humanidad. ¡No es increíble poder entender eso! Ese fue el papel de Jesús Cristo, sirviendo a la humanidad. ¡Él es el siervo más grande!

Así que, hermanos, nosotros podemos saber que Dios Padre nos ofrece mucho. Sabemos que Él nos ofrece la posibilidad, el potencial, de entrar en ELOHIM, y que muchas cosas van a ser puestas en nuestras manos en el futuro. Y hay versículos en las Escrituras que hablan de lo que vamos a hacer, una vez que hayamos entrado en ELOHIM; de lo que vamos a tener el potencial de hacer y cumplir. ¿No es esto increíble? ¡Esto es emocionante!

... y que él (Cristo) **había salido de Dios y que a Dios volvía**; este ‘salir de Dios’ no significa que Él ha existido antes; significa que Él fue nombrado para un puesto, que Él ha sido creado como un hombre físico, pero Él tenía la misma mente, el pensamiento, de Dios en Él. Y en ese sentido, Él había venido de Dios, porque tenía el pensamiento de Dios en Él y Él ha sido creado por Dios. Por lo tanto, Él vino de Dios, porque Él ha sido creado como un hombre físico, y ahora iba a volver a Dios. En realidad, su mente iba a volver a donde se originó, a Dios el Padre. ¡Él iba a ser cambiado de un cuerpo físico a espíritu!

Versículo 4 - Cristo **se levantó de la cena**, el cordero ya había sido comido, **se quitó su manto**, dejó a un lado las prendas que llevaba, y, **tomando una toalla, se la sujetó a la cintura**. Él tomó la toalla para utilizarla para cumplir un papel de servicio. Ahora vamos a ver la nueva forma de celebrar el Pésaj anual, que está siendo introducida por Jesús Cristo aquí.

Versículo 5 - **Luego puso agua en un recipiente y comenzó a lavar los pies de los discípulos, para luego secárselos con la toalla que llevaba en la cintura**. Conocemos este proceso, porque los miembros bautizados del Cuerpo de Cristo han pasado por ello. Esta es la ceremonia del lavado de los pies, que refleja la humildad, el deseo de servir.

Versículo 6 - **Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?** Él hizo esta pregunta directamente a Cristo.

Versículo 7 - **Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, no lo entiendes ahora; pero lo entenderás después**. Él se refería, por supuesto, a después del Día de Pentecostés en el año 31 D.C., cuando ellos entonces tendrían el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en ellos. Ellos serían entonces capaces de “ver” a nivel espiritual lo que Jesús Cristo había hecho aquí. Uno puede mirar a esto a nivel físico y pensar: “Bueno, ¿qué está haciendo Jesús Cristo?” Jesús estaba lavándoles los pies físicamente, pero sin el espíritu santo de Dios nunca comprenderemos lo que realmente estaba ocurriendo aquí. Esto era un acto de humildad por parte de Jesús Cristo, demostrando en la más pura humildad de servir. Y esto es de lo que se trata. De esto se trata la ceremonia del lavado de pies realmente. Se trata de la actitud de siervos que tenemos que asumir.

Versículo 8 - **Pedro le dijo: ¡Jamás me lavarás los pies!** El orgullo de Pedro se reveló aquí, ¡de verdad! porque esta es la actitud de una mente carnal natural; que es una actitud de: “Tú no vas a servirme”, que es impulsada por

el orgullo. Él estaba revelando el grado de su orgullo. Él tenía orgullo como todos los discípulos en aquel entonces, porque ellos tenían la mente carnal natural.

Y Jesús le respondió: Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo. Esto apunta simbólicamente a la necesidad de ser humilde y de ser lavado mediante un bautismo en el agua. Nosotros tenemos que elegir, tenemos que desear ser limpios. Y aquí Pedro había rechazado esto, diciendo: “Tú no me vas a lavar los pies”. Y Cristo le dice aquí: “Si tú no participas del lavado de los pies – en humildad - si tú no fueres bautizado (lavado), no puedes tener parte conmigo (no me pertenecerás)”.

Versículo 9 - Simón Pedro le dijo: Entonces, Señor, lávame no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza. Aquí está, Pedro quería estar vinculado a Jesús Cristo. Él quería tener cada parte de su vida ligada a Jesús Cristo.

Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita más que lavarse los pies, pues está todo limpio; y esto se refiere, por supuesto, a esta señal de humildad; pero también al hecho de que el pecado puede ser lavado, en un nivel espiritual, en el bautismo; y de ahí la necesidad de este lavado. Bueno, aquí se está explicando de qué se trata la ceremonia del lavado de los pies en realidad, y estaremos completamente limpios, porque como miembros bautizados del Cuerpo de Cristo, si abordamos la observancia del Pésaj, y principalmente esta parte de la observancia (la ceremonia del lavado de los pies), en la actitud correcta, en una actitud de humildad, entonces estamos limpios. No hay pecado en nosotros, porque estamos siendo humildes y hemos examinado a nosotros mismos; hemos entrado en el Pésaj y estamos tomando de los símbolos del Pésaj en una correcta actitud; en una correcta relación espiritual con Dios Padre y con Jesús Cristo **Y ustedes están limpios, aunque no todos.** Y, por supuesto, Él se está refiriendo a Judas.

Versículo 11 - Y es que él sabía quién lo entregaría; por eso dijo: No todos están limpios. Los pecados de Judas no serían cubiertos porque Judas no tenía una actitud correcta, él no iba tener una actitud humilde y una mente humilde cuando esto pasase.

Hay un nivel de humildad que se refleja cuando permitimos que alguien lave nuestros pies durante la ceremonia del Pésaj. La humildad no se refleja solamente cuando lavamos los pies de alguien en la ceremonia del Pésaj, pero como miembros bautizados del Cuerpo de Cristo y teniendo el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros, cuando permitimos que alguien lave nuestros pies, esto también refleja, (retrata) la humildad.

Versículo 12 - Después de lavarles los pies, Jesús tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo:¿Sabén lo que he hecho con ustedes? Cristo era la humildad personificada. La humildad es una forma de pensar; no pensando que somos mejores o que estamos por encima de los demás. La humildad es la mentalidad de servir a los demás. Y servir a los demás es sacrificar a nosotros mismos en beneficio de otros.

Esta es una manera de considerar, hermanos, si estamos o no siendo humildes. ¿Estamos sacrificando a nosotros mismos en beneficio de los demás? ¿Hemos decidido ponernos de un lado, poner la voluntad de otra persona antes que la nuestra? Bueno, eso es una señal de que estamos siendo humildes. Otra cosa que podemos considerar y

preguntarnos es: ¿En los últimos tiempos, hemos estado sacrificando nuestra voluntad y lo que queremos para beneficiar a otra persona? ¿Hemos estado poniendo a otra persona antes que nuestros propios deseos? Y no debemos hacer esto de mala gana y después pensar: “¡Ojalá no lo hubiera hecho!” No. Debemos sacrificarnos, debemos servir para beneficiar a otra persona. Pero si esto está motivado por el espíritu santo de Dios y elegimos sacrificar a nosotros mismos, hay un deleite espiritual en esto. Es maravilloso ver a otra persona recibir algo – esto es una cosa maravillosa - y es un asunto espiritual, porque queremos y deseamos que otros se beneficien. Y si tenemos esa actitud, estamos siendo humildes.

Versículo 13 – Ustedes me llaman Maestro, y SEÑOR; y lo dicen bien, porque lo soy.

Versículo 14 - Pues si yo, el SEÑOR y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Y nosotros hacemos esto, con humildad, en la observancia del Pésaj. ¡Debemos ser humildes, de lo contrario esto es apenas un ritual físico sin valor! Si hacemos esto en el orgullo (en el pecado), si no nos hemos examinado y si no nos hemos arrepentido del pecado de orgullo, esa ceremonia de nada vale, no es nada más que algunas personas que lavan los pies de otras, y personas que dejan que otras les laven los pies. Porque si lo hacemos en una actitud errónea, si no nos hemos examinado, y si hacemos esto de una manera indigna, eso no sirve para nada, es solamente un ritual inútil.

Si participamos de la ceremonia del lavado de los pies en el Pésaj debemos hacerlo en humildad, porque de eso se trata la ceremonia del lavado de los pies. Esto refleja (muestra) humildad.

Versículo 15 - Porque les he puesto el ejemplo, para que lo mismo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan. No sólo en la observancia anual del Pésaj, pero como una forma de vida. Esto tiene que ver con servir a los demás en humildad. Este ejemplo fue dado como una observancia anual, una ceremonia anual del lavado de los pies, como parte de la observancia anual del Pésaj. Pero esto también refleja una actitud que debemos tener constantemente. Esto es algo que debemos hacer a los demás, como lo hizo Cristo a los discípulos. Él lo hizo como un ejemplo, para mostrar que Él estaba dispuesto a humillarse a Sí mismo y servir (a sacrificarse) en beneficio de otra persona.

Versículo 16 - De cierto, de cierto les digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado, refiriéndose a Sí mismo (Jesús Cristo), es mayor que el que le envió (Dios Padre).

Versículo 17 - Si saben estas cosas, si las entendemos en un nivel espiritual, si entendemos la función de servicio, si entendemos lo que significa servir con humildad, **y las hacen, serán bienaventurados.** Saber esto es una cosa, pero somos bendecidos, muy bendecidos, si realmente lo hacemos. Y ¿por qué somos bendecidos, hermanos? Porque estamos permitiendo que Dios Padre y Jesús Cristo cumplan (vivan) Su vida, Su forma de pensar, en nosotros para el beneficio de los demás. ¡Cuán bendecidos somos si realmente cumplimos con humildad este papel de servicio!

El Pésaj tiene que ver con servir, y servir con humildad. Las personas pueden servir a los demás con orgullo (en pecado); y eso es algo que tenemos que examinar en nosotros mismos, todos los días de nuestra vida. ¿Estamos

sacrificando a nosotros mismos? Y si lo hacemos, ¿por qué lo estamos haciendo? ¿Estamos haciendo esto en una actitud correcta, con amor y preocupación por las necesidades de los demás? ¿O lo estamos haciendo por razones egoístas? ¿Estamos sacrificándonos para que podamos obtener algo a cambio? Esto es algo que solamente uno mismo, solamente yo, solamente usted, podemos examinar en nosotros mismos, para ver por qué estamos haciendo lo que estamos haciendo.

Vamos reanudar la historia en el momento justo después de que los nuevos símbolos del Pésaj han sido introducidos. **Lucas 22:21-30** – Los nuevos símbolos del Pésaj habían sido introducidos y Cristo dice en el **versículo 21 - Pero sepan que la mano del que me va a traicionar está sobre esta mesa, conmigo. A decir verdad, el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado;** y esto significa ‘ordenado o establecido’, porque este es el papel para el que Dios el Padre ha nombrado a Jesús Cristo. Ha sido determinado, ha sido establecido, antes de los fundamentos del mundo, tal como lo entendemos, que Jesús Cristo sería nuestro sacrificio del Pésaj, el sacrificio del Pésaj para toda la humanidad. **...pero ¡ay de aquél,** refiriéndose a Judas, **que lo va a traicionar!** En otras palabras, ‘entregar’. Así que, Jesús Cristo va a ser ‘entregado’ a ‘los escribas y fariseos’.

Nosotros también podemos traicionar a Jesús Cristo cuando optamos por no arrepentirnos de nuestros pecados, cuando optamos por ‘entregarnos’ al pecado. Podemos hacer esto, hermanos. Y muchos antes que nosotros han ‘entregado a sí mismos’ traicionando a Jesús Cristo, tal como lo hizo Judas. Judas traicionó a Jesús Cristo en un nivel físico, pero otros han traicionado a Jesús Cristo en un nivel espiritual. Y sabemos que esto fue la base de la apostasía en 1994, esto fue lo que realmente ocurrió; una traición tuvo lugar. Y nosotros, hermanos, que hemos sido llamados y hemos recibido el espíritu santo de Dios que ahora vive y habita en nosotros, también podemos traicionar a Jesús Cristo.

Pero, ¿cómo podemos traicionar a Jesús Cristo? Por ejemplo, sabemos que cuando pecamos, que en realidad estamos traicionando a Jesús Cristo, porque este pecado nos separa del flujo del espíritu santo de Dios; y entonces tenemos que arrepentirnos del pecado para que el espíritu santo de Dios pueda seguir fluyendo en nosotros para el beneficio de los demás. Así que, nosotros traicionamos a Jesús Cristo al negarle el acceso a nuestras vidas, para que Él pueda vivir y habitar en nosotros. Nosotros podemos hacer esto; y esto es algo terrible. Podemos decir: “¡Qué terrible que Judas traicionase a Jesús Cristo!” Pero ¿cuán más terrible es, hermanos, que nosotros también podamos traicionar a Jesús Cristo? Judas lo hizo en un nivel físico y más tarde se avergonzó de lo que había hecho; tanto que se ahorcó de la vergüenza que tenía. Y él ha hecho esto en un nivel físico. Y, por supuesto, Dios determinó que esto tenía que pasar por una determinada razón; Judas se convirtió en ‘un vaso para la deshonra’ por una determinada razón. Y él fue un ‘vaso para la deshonra’ en un nivel físico. Pero nosotros, hermanos, nos convertimos en ‘vasos para la deshonra’ en un nivel espiritual. ¡Y esto es algo mucho peor! Nosotros traicionamos a Jesús Cristo cortándole el acceso a nuestras vidas. Impedir que Dios y Jesús Cristo habiten en nosotros es una traición más grave que la traición de Judas.

Si nos negamos a arrepentirnos entonces nos tornamos un anticristo y negamos a Cristo; nos negamos a permitir que Él viva y habite en nosotros. ¡Ay de nosotros si nos entregamos al pecado y nos convertimos en anticristo! Y en el sitio web hay sermones que abordan muy detalladamente este tema.

Versículo 23 - Ellos comenzaron a preguntarse los unos a los otros, a ‘discutir’ entre sí, **quién de ellos sería capaz de hacer esto**. Quién de los que se sentaban a la mesa iba a traicionar a Jesús Cristo.

Además, los discípulos tuvieron una discusión, al mismo tiempo que pensaban también hablaban sobre ello. “¿Quién va a traicionar a Jesús Cristo? Y empezaron a discutir. Esta palabra discusión aquí es diferente de la palabra que hemos leído antes. Esta palabra aquí significa ‘conflicto, discordia, pelea’. Se puede decir que era una discusión acalorada. Ellos prácticamente peleaban entre sí para ver quién sería el más importante.

Además, los discípulos tuvieron una discusión en cuanto a quién de ellos sería el mayor. Ahora, miren a esa situación, hermanos: Ese es el último Pésaj de Jesús Cristo en esta tierra. Ellos han comido del cordero físico y han cumplido el Pésaj según el Antiguo Testamento. Él les ha servido lavándoles los pies y les ha dado un gran ejemplo de lo que debían hacer. Ellos han visto lo que Jesús Cristo ha hecho, al introducir los nuevos símbolos del Pésaj en esa noche. Y después de eso, Jesús Cristo entonces ha dicho que alguien iba a traicionarle y ellos empezaron a discutir sobre eso, a hablar sobre quién podría ser el que haría eso, porque ellos no lo sabían en aquellos momentos. Y de pronto, también comenzaron a discutir entre ellos, ‘a pelear’, ‘a hablar alto’, ¿sobre quién iba a ser considerado el más importante entre ellos! ¡Y todo esto tuvo lugar el la noche del Pésaj! ¡En el Pésaj!

Jesús Cristo había introducido una nueva forma de observar el Pésaj – una forma que implica humildad. ¡Y aquí están ellos, demostrando, reflejando, y haciendo todo lo contrario de esto! Ellos estaban tratando de alzarse; alzarse en su mente, en orgullo, para ver quién iba a ser el más importante, mientras que Jesús Cristo acababa de decirles y mostrarles que el más importante sería el que más sirve a los demás. El orgullo hace con que esta pregunta surja en ellos, porque están utilizando el razonamiento humano, y se ponen a discutir quién de ellos va a ser el más importante, el más grande. Este es un razonamiento puramente humano, y es el orgullo; es la total falta de humildad.

Versículo 25 - Pero Jesús les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y esta expresión ‘se enseñorean de ellas’ significa ‘dominar’, ‘tener autoridad’ sobre ellas, **y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados benefactores**. ‘Benefactor’ era casi un título de honor. En otras palabras, un ‘benefactor’ es ‘uno que trabaja para el beneficio’. Ellos eran más importantes y recibían honores debido a su posición, y por eso ellos ejercían su autoridad.

Versículo 26 - Pero entre ustedes no debe ser así, la palabra ‘entre’ ha sido añadida aquí. **...entre ustedes no debe ser así**, Jesús Cristo está contrarrestando esta forma de pensar, diciéndoles que los gentiles, que actúan de una manera carnal, tienen dominio y autoridad (en otras palabras, que no son siervos de los demás), y ejercen su señorío sobre otras personas. Y Cristo está diciendo: “¡Pero ustedes no deben ser así!. Ustedes tienen que ser diferentes.” **...sino que**, tiene que ser todo lo contrario, **el que es mayor entre ustedes sea como el más mozo**; ¿Por qué el término ‘más mozo’ es utilizado aquí? Se utiliza ‘más mozo’, porque el término ‘más mozo’ significa ‘alguien que sirve a otros’. Los más mozos no alzan a sí mismos por encima de los demás. Dentro de ciertas familias, dentro de ciertas culturas, siempre se espera de los más jóvenes que ellos sean siervos, que sirvan a sus mayores. Así que, Jesús Cristo está diciendo: “Que entre ustedes sea el ‘más mozo’..., y claro que Él no está hablando de la edad, Él está hablando de una actitud. Pero este ‘más mozo’ apunta a una cuestión de cultura. ...y el

que manda (el líder) **sea como el que sirve**. Esto significa ‘ministrar a’. Se trata de rebajarse, se trata de humillar el ‘yo’; no se trata de ser importante.

Cristo está diciendo que si alguien desea liderar, (y tenemos que mirar esto en un nivel espiritual) tener una posición de autoridad (en un nivel espiritual). Hay que hacerlo siendo un siervo (cuidando) de otros. Y para eso hace falta sacrificar a los propios deseos y voluntad.

En la sociedad de hoy las personas utilizan la palabra ‘ministros’, para los ‘ministros religiosos’. Pero Dios usa este título de ‘elders’ o ‘ministros’ porque la palabra ‘ministro’ significa ‘siervo’. Los ‘elders’ de la Iglesia de Dios son ministros de la Iglesia de Dios, ellos son siervos de Dios para servir a Dios y a Su Iglesia, son Sus llamados. El más importante de los siervos es el que sirve. Dios ha dado títulos a esas funciones, pero esos títulos son solamente una descripción de lo que se espera de la función. Y los títulos como ‘profeta’ o ‘apóstol’ o ‘elder’, son todos acerca de las funciones de servicio; esto define estas funciones de servicio y cómo Dios va a usar a esa persona para servir a Su pueblo.

Versículo 27 - Porque, ¿quién es mayor? ¿El que se sienta a la mesa, o el que sirve? Esta es una buena pregunta. Si miramos a una mesa física en los programas en la televisión, y otras cosas que se ponen en la televisión, se puede ver mesas y la comida que está siendo servida, se puede ver mesas de comedor que están puestas con bonita vajilla, cubertería, velas y flores; y la persona que piensa ser la más importante es la que se sienta a la mesa; y entonces, a su alrededor, se puede ver el sirviente, la persona que sirve la mesa y que tiene una servilleta blanca sobre su brazo, sirviendo correctamente (según lo que la sociedad de hoy considera correcto). Pero ¿quién cree usted que es el más importante? Bueno, las personas del mundo dirían que los que están sentados a la mesa son los más importantes. ¡Y que los sirvientes son sólo sirvientes! Ellos son considerados ‘inferiores’. Pero aquí Jesús está diciendo: “¿Quién es el más importante? ¿El que se sienta a la mesa, o el que sirve?” Ellos, por su naturaleza, podrían decir: “El más importante es el que se sienta a la mesa, el que tiene riquezas”. **¿Acaso no es el que se sienta a la mesa?** Bueno, eso es correcto, ellos dirían: “¡Sí, es cierto, es la persona que se sienta a la mesa”. Y Cristo sigue y dice: **Sin embargo, yo estoy entre ustedes como el que sirve**. Él ha dado el verdadero ejemplo, la manera correcta de lo que se debe hacer, porque era Él quien les estaba sirviendo, aunque Él fuera el Maestro. Él era el Maestro y sin embargo Él era el que estaba sirviendo.

Los títulos no hacen un líder, (físico o espiritual), porque un título sólo describe una función de servicio. Si nosotros tenemos un título a nivel físico, o mismo a nivel espiritual dentro de la Iglesia de Dios, eso no hace de nosotros un líder, no nos convierte en un siervo. Porque el título sólo describe lo que esa persona debe hacer.

Sacrificar a nosotros mismos es lo que hace de nosotros un líder a nivel espiritual. El amor abnegado es lo que hace un líder. Y esta es la respuesta. Y es a esto que Cristo se refería. El título no es nada si no va acompañado de las acciones; el acto o la mentalidad de sacrificar a sí mismo en beneficio de los demás. Y, por supuesto que hay muchas funciones de servicio dentro de lo que Dios ha establecido, y a menudo las personas no comprenden del todo lo que significa servir a los demás, ponerse a un lado en beneficio de los demás. Y muchas veces las funciones de servicio no son vistas, no son comprendidas. Los que ocupan estas posiciones saben lo que significa servir y lo que se espera de ellos. Y, por supuesto, con el espíritu de Dios y con nuestra libre elección de cumplir con el papel

para el cual cada individuo dentro del ministerio ha sido nombrado, nosotros nos esforzamos para lograr esto; nos esforzamos para servir, para el beneficio del pueblo de Dios.

Versículo 28 - Pero son ustedes los que han permanecido conmigo en mis pruebas. Por lo tanto, Yo les asigno un reino, así como mi Padre me lo asignó a Mí... ¿No es esto increíble! Cristo fue designado para servir a toda la humanidad. ¿No es esto increíble? ¡Y Él lo cumplió! Nosotros también hemos sido nombrados para servir a toda la humanidad. Si somos parte del Cuerpo de Cristo - y si somos o no parte del ministerio no es relevante para esta afirmación - todos hemos sido llamados a servir. ¡Todos hemos sido llamados a servir! Ahora, los seres humanos no pueden servir, porque no tienen el espíritu santo de Dios. Si ellos sirven, lo hacen con la mente carnal natural, y sabemos que la mente carnal natural no puede amar y no puede servir con una actitud correcta de humildad. Pero nosotros, hermanos, hemos sido llamados para fuera de este mundo para servir; y nosotros servimos primeramente a Dios Padre. Hemos sido llamados a servir a Dios Padre en obediencia a Su palabra. Y después, por supuesto, servimos a Jesús Cristo. Jesús Cristo es el Cabeza de la Iglesia y nosotros servimos en obediencia a Él, y en obediencia a Dios Padre. También hemos sido llamados a servir a los demás, a servir a los hermanos. El amor fraternal, el amor Divino – y hay dos cosas en esto, por supuesto. El amor fraternal, que es el amor ‘filadelfia (fileo)’ tiene que ver con una función de servicio, con nuestra forma de pensar hacia los demás. Pero más elevado que esto, más importante que esto, es el amor espiritual, que es el servicio espiritual, la comunión espiritual con los otros. Y a esto hemos sido llamados.

Y algunos han sido llamados y designados para servir en el ministerio, y su nivel de servicio puede variar de acuerdo con el tiempo de Dios, y con lo que Dios ha planeado para ellos. Tanto si somos llamados para una función de servicio en el ministerio, como si somos llamados a la comunión con Dios, con Jesús Cristo y con los hermanos, nosotros tenemos que elegir hacer esto. Tenemos que estar dispuestos a sacrificarnos en beneficio de los demás. Y solamente uno mismo puede realmente examinarse a sí mismo para ver si está o no cumpliendo con ese papel en su vida cotidiana.

Versículo 30 – “...para que en mi reino coman y beban a mi mesa, y se sienten en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Ellos han sido nombrados para funciones espirituales en el Reino de Dios, y esas funciones son funciones de servicio. Los 144.000 han sido nombrados, ellos han sido llamados y escogidos para una función espiritual en ELOHIM. ¿Y que es ELOHIM? ELOHIM es amor que se sacrifica. Se trata de una función de servicio para el beneficio de los demás.

Sabemos que Dios Padre se ha sacrificado. Él sacrificó la paz para poder crear una Familia. Sabemos que Jesús Cristo sacrificó a Sí mismo por toda la humanidad. Y también sabemos que hemos sido llamados a sacrificarnos, a servir en una función espiritual, ahora y en el futuro. Porque en el futuro, como seres espirituales, todos vamos a servir. Porque así es Dios. ¡Dios es el mayor siervo de todos y Jesús Cristo es un gran siervo! ¿No es increíble lo que ellos han hecho por nosotros. ¡Porque nosotros no somos nada! ¿Qué somos?

Nosotros tenemos la oportunidad de tener la misma mente de Dios, la misma mente de Jesús Cristo. ¿Y que es esta mente? Es un espíritu de sacrificio. Es una mente de sacrificio. Es una mente de amor, del deseo y de la voluntad de ver que otros se benefician a nuestra costa. Y esto, hermanos, es el servicio espiritual. Esto es el amor. Esto es el

amor. Así es como nosotros reflejamos el amor dentro del Cuerpo de Cristo y hacia los demás, porque nuestro deseo, nuestra voluntad, y nuestra motivación es servir a los demás, humillando al 'yo', y permaneciendo en una actitud de humildad.

Ahora, si elegimos tener una actitud de orgullo, si atribuimos las cosas a nosotros mismos y alzamos a nosotros mismos, no vamos a servir. E incluso si lo hiciéramos, estaríamos sirviendo en pecado, porque nuestra motivación sería equivocada. Es Dios que tiene que cumplir el papel de servicio dentro de nosotros. Podemos clamar en oración a Dios para que Él viva en nosotros, que habite en nosotros, para que podamos servir; para que podamos elegir el camino correcto de sacrificar a nosotros mismos, dejando a un lado nuestros propios deseos en beneficio de los demás, poniendo la voluntad de otros antes que la nuestra. Sacrificar.

La vida en el Cuerpo de Cristo se trata de aprender a servir, aprender a sacrificar el 'yo'. Estas palabras tienen mucho significado, porque la vida en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios-PKG, después que hemos sido llamados y hemos recibido el espíritu santo de Dios, es una vida de aprendizaje. Tenemos que conocer la verdad, y entonces tenemos que entender la verdad, "ver" la verdad. Este es el conocimiento que tenemos; y nosotros realmente sabemos por qué lo tenemos. Nosotros entendemos esto; y lo entendemos porque "vemos" la necesidad de servir. Y esto es la comprensión espiritual. Y entonces aprendemos a hacer esto y lo aprendemos poniendo esto en práctica en nuestra vida, ya que es practicando que aprendemos a servir.

Vamos a usar un ejemplo físico. Digamos que hay una mesa y hay algunas personas sentadas a esa mesa, y nosotros estamos allí vestidos de camareros al estilo de los años noventa. Pero si no hacemos nada, si solamente nos quedamos allí parados, ¿estamos sirviendo? ¡No! Podríamos ser llamados de camareros, pero si en realidad no cumplimos con la tarea de recoger los platos, servir la comida y las bebidas, si no hacemos todas estas cosas, no somos camareros. Nosotros tenemos que aprender, porque por naturaleza no queremos servir. Por naturaleza nosotros deseamos ser servidos. Por naturaleza deseamos sentarnos a la mesa y esperar a que otros nos sirvan, porque esa es la naturaleza humana. Así que, tenemos que aprender a sacrificar el 'yo'. ¿Y cómo podemos lograr esto? Esto es algo que se logra con el tiempo. Se necesita tiempo para lograrlo. Dios vive en nosotros, Su espíritu está disponible para nosotros, y entonces tenemos que conscientemente elegir servir. ¿Y cómo hacemos esto? Cuando se nos presenta la oportunidad. En nuestra vida cotidiana siempre se nos presentan oportunidades de servir, de sacrificarnos. Nosotros lo vemos y lo sabemos, pero entonces tenemos que elegir. Y esto puede ser en cosas simples. Puede ser en cosas muy simples.

Podría ser algo tan simple como decir: "¿Te gustaría una taza de café? Te invito yo." Eso podría ser una cosa muy simple. O podría ser algo como: "¿Qué te gustaría comer?" Y a lo mejor la persona elige algo que a nosotros quizás no nos apetezca en el momento, pero si elegimos servir, sacrificamos nuestro deseo y decimos: "¡Me parece muy bien! Vamos a comer pollo". Creo que he usado el ejemplo del pollo y las patatas fritas antes. "Vamos a comer pollo con patatas fritas", porque esa es la voluntad de la otra persona, y sacrificamos nuestro deseo. Entonces nos sacrificamos, y aprendemos esto cuando lo ponemos en práctica. Lo ponemos en práctica en nuestra vida y así aprendemos. Y es placentero ver cumplirse la voluntad de la otra persona. Esto es algo maravilloso de ver. Cuando nos sacrificamos, es maravilloso ver que los demás se benefician de nuestra elección.

Pero debido a la naturaleza humana, nosotros ni siempre nos alegramos cuando esto sucede, porque a veces es doloroso sacrificarse. Cada vez que algo nos duele (no nos apetece mucho comer pollo con patatas), tenemos que mirar si el sacrificio que estamos haciendo es motivado o no por el amor; porque a lo mejor dejamos que la otra persona pida el pollo y las patatas fritas, y nosotros también lo comemos, pero lo hacemos de mala gana. Y esto es pecado. Esto es pecado, y por lo tanto, el sacrificio ha sido sólo algo físico, sin ningún valor. Esto tiene que estar motivado y capacitado por el espíritu santo de Dios.

Cuando pensamos en lo que vamos a elegir, y ponemos la voluntad de la otra persona antes de nuestra propia voluntad, entonces decimos: “Sí, esto me parece muy bien.”, entonces tenemos que alegrarnos en esta elección, y sólo podemos hacer esto en un nivel espiritual. Esta no es una elección física, es una elección espiritual; espiritualmente, nosotros elegimos sacrificarnos en beneficio de otra persona.

Vamos a mirar en Mateo 23:5-12. Cristo está hablando aquí de los escribas y fariseos. **Mateo 23:5 - Antes, todas sus** (de los escribas y fariseos) **obras lo hacen para ser vistos de los hombres**, la motivación de esto es el orgullo, y hemos hablado de esto antes, de estos mismos versículos, sobre lo que ellos hacían. Los escribas y los fariseos estaban haciendo todas esas cosas por el motivo equivocado, **porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos**. Todo eso tenía que ver con la apariencia exterior, para ser vistos por los demás. Y por esto podemos ver que la motivación es errónea. Y podemos aplicar el mismo principio que Jesús Cristo está aplicando aquí al tema del servicio. Nosotros podríamos estar haciendo algo, podríamos estar invitando a alguien a una taza de café, o podríamos estar permitiendo que la otra persona pida pollo y patatas fritas, mismo que a nosotros no nos apetezca comerlo, por el motivo equivocado, para ser vistos por los demás. Repito que todo esto tiene que ver con la motivación de nuestra mente. Lo estamos haciendo por orgullo, lo estamos haciendo para ser vistos, porque queremos que los demás piensen bien de nosotros. Queremos que los demás nos miren y digan: “¡Vaya! ¡Que buen siervo eres!” Solamente el que sirve puede juzgar por qué lo está haciendo. Y en el momento que vemos que estamos haciendo algo por la razón equivocada, o si pensamos que podríamos estar haciendo lo que estamos haciendo por la razón equivocada, tenemos que corregirnos muy rápidamente.

Versículo 6 - Y les encanta ocupar los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas; ellos están enaltecándose. Les encanta sentarse a la mesa - ¡desean ser servidos! No están siendo siervos, pero están deseando ser servidos; “las primeras sillas en la sinagoga”, los mejores asientos a la mesa, **...y que la gente los salude en las plazas y los llamen: “¡Rabí, Rabí!”** (Maestro, Maestro). Todo esto, por supuesto, es impulsado por el orgullo, porque están deseando ser servidos, están deseando ser alabados, están deseando ser considerados importantes. Están deseando ser considerados “el más importante entre vosotros”, como en lo que los discípulos estaban discutiendo: “¿Quién es el más importante entre nosotros? ¿Quién será el mayor en el Reino de los cielos?”

Versículo 8 - Pero ustedes, hablando de los discípulos, **no busquen que los llamen “Rabí”,** (Maestro, Profesor) **porque sólo uno es el Maestro de ustedes, y ése es el Cristo; y todos ustedes son hermanos**. Esto se refiere a los títulos espirituales. **Ni llamen “padre” a nadie en la tierra**, como una autoridad espiritual - ¿Por qué? - **porque sólo uno es el Padre de ustedes, y Él está en los cielos. Tampoco se hagan llamar “maestros”,** (a un nivel espiritual), porque sólo uno es su Maestro, Jesús Cristo. Así es como lo vemos ahora, hermanos. Cuando se trata de la verdad, nosotros sabemos que es Dios Padre que nos enseña, por el poder de Su espíritu santo. Por lo tanto,

nunca debemos llamar a cualquier persona ‘maestro’, en un nivel espiritual, alguien que es ‘grande en autoridad’ en un nivel espiritual, porque esto sería darle la gloria a la persona equivocada. Las personas que deben ser adoradas son Dios Padre y Jesús Cristo, porque ellos son los maestros espirituales. Jesús Cristo es el Cabeza de la Iglesia, Él suministra a la Iglesia aquello que Dios el Padre le da; por lo tanto, no hay nadie que sea ‘grande’ dentro de la Iglesia de Dios –PKG. Y hay que recordar que todos los títulos que Dios estableció a través de las Escrituras son simplemente descripciones de las funciones de servicio; funciones que uno debe cumplir en adoración a Dios Padre y a Jesús Cristo.

Versículo 11 - El que sea más importante entre ustedes, sea siervo de todos. Así es. En la Iglesia de Dios hay títulos, hay descripciones de las funciones, y todas ellas son funciones de servicio, de siervos. Cristo dejó muy claro aquí que los escribas y fariseos estaban haciendo todas esas cosas por la razón equivocada. Ellos deseaban ser servidos, y Cristo está diciendo ahora: “Ser considerado grande o importante a nivel espiritual tiene que ver con si tenemos o no la suficiente humildad para ser siervos”.

Versículo 12 - Porque el que se enaltece, se cree superior a los demás, desea ser servido por los demás, desea las alabanzas de los hombres, **será humillado**, será rebajado, será humillado en su manera de pensar; también en un nivel físico, porque esto es algo que va a tomar tiempo, **y el que se humilla**, en su mente, delante de Dios, **será enaltecido**, será espiritualmente exaltado por Dios Padre. Porque se trata de una actitud de orgullo o de humildad. El que es orgulloso, que se exalta a sí mismo, que atribuye las cosas a sí mismo, será humillado por Dios Padre. Esto es lo que le va a pasar. Y sabemos que esto es lo que pronto pasará con la humanidad. Pero esto también se puede aplicar a nosotros, en un nivel espiritual, en el Cuerpo de Cristo, hermanos. Como hermanos, como siervos de Dios, tenemos que tener cuidado con la forma en que servimos a los demás, para que no lo hagamos con una actitud equivocada - de orgullo. Y si nos humillamos ante Dios y nos humillamos ante los demás, Dios dice que Él nos exaltará en un nivel espiritual. Humillar a sí mismo es sacrificar el ‘yo’, para servir a los demás, poniendo las necesidades de los demás antes que las nuestras. Y esto es así de sencillo. Humillarse a sí mismo es sacrificar el ‘yo’ (nuestros propios deseos), poniendo las necesidades de los demás, los deseos de los demás (siempre y cuando no impliquen el pecado, por supuesto), antes que nuestras propias necesidades.

Vamos a hablar rápidamente de un principio espiritual: Cristo reveló un principio espiritual que se aplica tanto a los seres creados de espíritu como a los seres humanos, y esto es la libertad de elección. Nosotros podemos elegir.

Mateo 6:21-24; hemos hablado de esto también en los últimos tiempos - **Porque donde esté tu tesoro,** y eso es lo que consideramos como algo precioso, lo que más valoramos, **allí estará tu corazón** (pensamiento). Vamos a analizar estos versículos ahora, pero vamos a mirarlos de una manera un poco distinta.

¿Cuál es nuestro enfoque? ¿En qué estamos pensando? Esto es en lo que pensamos la mayor parte del tiempo. ¿Estamos deseando servir o ser servidos? Aquello que consideramos como precioso es a lo que vamos a servir. Vamos a servir a Dios o a nosotros mismos. Esto tiene que ver con una mentalidad. Servir es ‘trabajar para, trabajar por, es ser un siervo, es someterse a’. Aquello al que servimos es en lo que vamos a expender todo nuestro tiempo - ya sea físicamente o en nuestro pensamiento. Así que, hermanos, se trata de aquello en que nos enfocamos. Si aprendemos a servir, si nos esforzamos por aprender a servir, y si nos centramos en ello, ahí es donde estará nuestro

corazón, ahí es donde estará nuestro tesoro; estaremos sirviendo a Dios. Vamos a esforzarnos por servir a Dios (poner a Dios en primer lugar en todo) y vamos a servir, esforzarnos para poner a los demás antes que nosotros. Si nos centramos en esto, nos estamos centrando en lo que es espiritual, estamos buscando en primer lugar el Reino de Dios, porque nuestra atención se centra en el Reino de Dios. Porque en el Reino de Dios seremos siervos. Vamos a ser siervos por toda la eternidad. A partir del momento en que seamos cambiados en espíritu, seremos siervos.

Versículo 22 - La lámpara , y la ‘lámpara’ es lo que muestra la dirección. **La lámpara del cuerpo es el ojo.** Esto habla de la intención espiritual. ¿Qué es lo que va a guiar nuestros cuerpos? ¿Qué es lo que va a guiar nuestra intención, aquello en lo que nos centramos? ¿Es nuestra intención espiritual o física? Nosotros sabemos que debido a que somos llamados, nuestra intención es una intención espiritual; este es nuestro motivo. Y esto es lo que nos mueve, lo que guía nuestros pensamientos; esto es lo que nos muestra la dirección, esto es lo que guía nuestro cuerpo, esto es lo que guía nuestro pensamiento, nuestra intención. **Así que, si tu ojo es bueno**, si tu ojo es ‘puro’, si su enfoque es lo espiritual, si la intención espiritual es complacer a Dios y servir a los demás, **todo tu cuerpo estará lleno de luz.** Entonces vamos a expresar amor abnegado en beneficio de los demás. Dios estará en nosotros, el amor abnegado en nosotros para el beneficio de los demás. ¿No es este un cuadro hermoso de ver, de entender?!

Versículo 23 - Pero si , ‘pero *SI*’ ...**Pero si tu ojo es malo**, esto se refiere a la intención. No se trata de tener un mal de ojo, o dolor en los ojos, se trata de la motivación que tenemos, de si la motivación es equivocada. El deseo de ser servido es una mala motivación, es una motivación equivocada, que está impulsada por el orgullo y el egoísmo. **Pero si tu ojo es malo**, si tu ojo es carnal, si la motivación, o la intención, es equivocada, lo que es lo mismo que el deseo de ser servido ... **todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad.** Todo tu cuerpo estará lleno de egoísmo y orgullo, porque esto es lo que lo está motivando. ¿Y lo que se verá? Se verán el egoísmo y el orgullo, porque esto es de naturaleza espiritual, y eso es lo que sale de ello. Vamos a desear sentarnos a la mesa en lugar de servir a la mesa. **Y si la luz**, el motivo y la intención en nuestro pensamiento, **que hay en ti es oscuridad**, si nuestra motivación es egoísta y orgullosa, **¿cuán grande no serán esas tinieblas?** Y la razón por la que esto es oscuro, la razón por la que las tinieblas son grandes, es a causa del pecado y del orgullo. Porque Dios no puede habitar con el pecado y con el orgullo; y, por lo tanto, Dios no está en esto. Y sabemos que Dios es luz, la verdad es la luz. Y esto tiene que ver con estar en oscuridad, en las tinieblas. ¡Y Dios no está ahí, la verdad no está ahí! ¡Estamos siendo servidos, no estamos sirviendo! ¡Esto se trata de una actitud espiritual!

Así que, si nuestra lámpara está encendida y si tus ojos son ‘puros’ – lo que significa tener la motivación y la intención espiritual de servir - ¿Cuán grande no será esa luz? Y esto es algo maravilloso, es Dios viviendo y habitando en nosotros, porque Dios es luz. Pero si nuestro ojo - si nuestra motivación y nuestra intención no es la de servir, si nos gusta más ser servidos, si nos gusta más tomar de los demás (ya que quien es servido está tomando, está recibiendo de los demás), y si deseamos esto a causa del egoísmo y del orgullo, ¿cuán grandes no serán esas tinieblas?

Versículo 24 - Nadie puede servir a dos señores; nadie puede ser siervo de dos señores. O servimos a uno o al otro. ¿Quiénes son los “dos señores” a los que Dios se refiere a aquí? Dios se refiere a Sí mismo (Dios) o al ‘yo’. Nosotros sólo podemos servir a uno de los dos. O estamos sirviendo a Dios en espíritu y en verdad, o no lo estamos. Y si no estamos sirviendo a Dios, entonces estamos sirviendo a nosotros mismos. Así que, hermanos,

siempre estamos sirviendo a alguien. ¡Siempre estamos al servicio de alguien! O bien estamos sirviendo a Dios, o estamos sirviendo a nuestro 'yo'. Y sólo nosotros mismos podemos juzgar, en nuestra vida diaria, a quien estamos sirviendo. Si estamos sirviendo a Dios, estamos poniendo a Dios como lo primero en nuestra vida, y estamos siendo hijos obedientes de Dios. De lo contrario, estamos sirviendo a nosotros mismos. Y si estamos sirviendo a nosotros mismos, estamos sentados a la mesa y sólo estamos comiendo, sólo estamos tomando . **...pues odiará a uno y amará al otro**, ahora volvemos a este aprendizaje, a este entendimiento; ahora tenemos que poner algo en práctica en nuestra vida. Vamos a amar a uno o a otro. Vamos a amar a Dios o a nosotros mismos, pero no podemos hacer ambas cosas; tenemos que hacer lo uno o lo otro. Vamos a odiar a uno – y si odiamos a Dios no vamos a obedecer a Dios y no vamos a someter nuestra voluntad al gobierno de Dios, no vamos a servir a Dios en humildad, no vamos a servir a los hermanos en humildad - vamos a amar al otro. Vamos a amarnos a nosotros mismos. Vamos a amarnos a nosotros mismos porque vamos a desear ser servidos. Nuestro enfoque principal no estará en complacer a Dios y poner a Dios en primer lugar. **...o estimará a uno y menospreciará al otro**. Hay dos opciones aquí. Vamos a estar en humildad o en orgullo. O bien vamos a ser servidos, o vamos servir – lo uno o lo otro. No podéis servir a Dios y a mamón; que representa los tesoros, las riquezas y las cosas físicas.

Esto se trata de una prioridad, de poner a Dios en primer lugar; y hemos hablado de esto antes en los sermones. Dios debe ser lo primero. Nuestra atención debe centrarse en poner a Dios en primer lugar y las cosas físicas de la vida deben venir después. Aquí se está hablando de una prioridad, se está hablando de nuestro enfoque, sobre en lo que estamos pensando y en lo que nos centramos.

¿En qué deberíamos estar pensando, hermanos? Bueno, deberíamos estar pensando en servir a Dios en primer lugar, servir a Jesús Cristo, y servir a los hermanos, servir a nuestro prójimo. ¿Y cómo podemos hacer esto? Esto se logra por una elección voluntaria, una elección consciente de humillar el 'yo'; humillar el 'yo' y elegir servir. Aquello en qué nos enfocamos, a esto estamos sirviendo. O estamos bien enfocados en servir a los demás o estamos enfocados en agradar y servir al 'yo'.

Ahora vamos a mirar a la creación espiritual y su propósito. **Hebreos 1:1-5 - Dios, que muchas veces**, en el pasado, **y de distintas** (diferentes) **maneras habló en otros tiempos a nuestros padres por medio de los profetas**; Dios se comunicaba por los profetas. Dios se ha comunicado de muchas maneras diferentes con los que Él llama a una relación con Él. A Abraham y a Moisés Él habló cara a cara. En otras ocasiones Él usó a los profetas y usó visiones para hablar con ellos o ha comunicado con ellos en su mente, en su pensamiento, y luego ellos hablaban, pero en realidad era Dios hablando a través de ellos. Él les ha usado de diferentes maneras y en diferentes momentos.

Versículo 2 - en estos días finales, en ese momento, **nos habló por** (en) **Su Hijo**, y esto se refiere a Jesús Cristo, **a quien** (Dios Padre) **constituyó** (nombró) **heredero de todo**, Jesús Cristo ha sido nombrado heredero de todas las cosas . **...y mediante el cual hizo** (Dios hizo); y esta palabra 'hizo' significa 'engendrar' **el universo** (las eras). Dios está haciendo las obras, comunicando, a través de Jesús Cristo. Es Dios Padre que en realidad se comunica con la humanidad a través de Jesús Cristo. **Él es el resplandor de la gloria de Dios. Es la imagen misma de lo que Dios es**. Aquí tenemos la expresión exacta o el reflejo de la persona, de la esencia, de la mente de Dios, y todo se hace por Jesús Cristo y en Jesús Cristo. **Él (Dios) es quien sustenta todas las cosas con la palabra de Su**

poder. Después de llevar a cabo la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo (Jesús Cristo), **se sentó a la derecha de la Majestad, en las alturas**, Dios Padre ha nombrado a Jesús Cristo para cumplir un determinado papel, y Dios Padre resucitó a Jesús Cristo y lo ha sentado a Su derecha. En otras palabras, le ha dado todo poder y autoridad espiritual. Jesús Cristo representa la voluntad y el propósito de Dios Padre.

Versículo 4 – y habiéndose convertido (sido hecho) **superior a los ángeles**, Él es muy superior porque es un mayor siervo, **cuanto alcanzó por herencia**, porque Jesús Cristo era un Hijo, **más excelente nombre que ellos** (que los ángeles). Y este más excelente nombre es ELOHIM. La verdadera diferencia es que los ángeles fueron creados como siervos de Dios. Ellos fueron *creados* para servir, no fueron *llamados a servir*, pero han sido creados de forma individual para servir. Ese era su propósito. Ese era el propósito para la vida espiritual: servir a Dios, y la voluntad y el propósito de Dios. Jesús Cristo fue creado para un determinado propósito, que era el de ser el sacrificio por el pecado de toda la humanidad. Y porque Él fue creado, Él es un heredero de la promesa que Dios había hecho, y esa promesa es ELOHIM. Y Él ha alcanzado “más excelente promesa, ese nombre, “más excelente nombre” que los ángeles porque Él lo heredó, ya que Él era el Hijo de Dios.

Los ángeles son llamados ‘hijos de Dios’ pero no son lo mismo que Jesús Cristo porque fueron creados como espíritu. Jesús Cristo fue creado como un hombre con la mente de Dios, la imagen, la esencia, y el pensamiento de Dios estaban en Él, y Él cumplió Su papel como siervo, como hombre; y por tener la mente de Dios, Él se convirtió en el mayor de los siervos de la humanidad.

Resumiendo estos versículos: Los ángeles no tenían acceso al espíritu santo de Dios. Ellos fueron creados como seres espirituales, pero no tenían la mente, el pensamiento de Dios. Ellos no tenían el espíritu santo de Dios. Fueron creados con una mente de siervos. Los ángeles nunca podrían tener la vida eterna en Dios, ya que no fueron creados para ese fin. Mientras que el hombre ha sido creado con el propósito de entrar en ELOHIM, de obtener la vida eterna en Dios. Jesús Cristo tuvo pleno acceso al espíritu santo de Dios. Y como sabemos, los ángeles no tienen el espíritu santo de Dios, pero Jesús Cristo sí que lo tenía. Él fue creado como un Hijo de Dios, la mente de Dios estaba en Su mente. Su mente era una de amor y de servicio. Y esta es la diferencia. Aunque los ángeles hayan sido creados para servir, debido a la libre elección que tenían, ellos podían optar por continuar o no siendo obedientes a Dios y servir a la voluntad y al propósito de Dios. Y entendemos que un tercio de ellos optó por no continuar sirviendo, pero se convirtió en enemigos de Dios, y ellos ahora desean ser servidos. Esto es lo que realmente sucedió en su forma de pensar, ellos ya no estaban dispuestos a servir a Dios y a Su propósito; ellos desean ser servidos.

Cristo alcanzó la vida eterna en Dios por haber sufrido lo que Él sufrió y por haber cumplido el papel que Dios le había asignado. Cristo no tenía vida en Dios antes de Su resurrección como espíritu. Jesús Cristo se hizo siervo en la carne y ahora Él es un siervo en espíritu, porque Él ahora es Dios (ELOHIM) y Su papel es uno de servicio. Jesús Cristo sirve a Dios y Él sirve a la Iglesia. Jesús Cristo continúa sirviendo a nosotros, hermanos. Él nos está sirviendo ahora. ¿No es esto algo increíble de entender?

Versículo 5 - Porque ¿á cuál de los ángeles (siervos creados o mensajeros) **dijo Dios jamás: Mi hijo eres tú**, aquí es Dios hablando a Jesús Cristo: “Tú, Jesús Cristo, ¿eres Mi Hijo!” **Hoy Yo** (Dios) **te he engendrado? Y otra**

vez: ¿Yo (Dios) seré á Él (Jesús Cristo) Padre, y esta palabra significa ‘el que engendra’ ‘el que da origen, y **Él me será á Mí Hijo?** Esto nunca jamás ha sido dicho a ninguno de los ángeles.

Marque este pasaje aquí en Hebreos y vayamos a **Mateo 17:1-9 - Y después de seis días, Jesús toma á Pedro, y á Jacobo, y á Juan su hermano, y los lleva aparte á un monte alto.** Así que, estaban allí los cuatro.

Versículo 2 - Y se transfiguró, esta palabra aquí significa ‘transformar o cambiar’, **delante de ellos.** Este no fue un acontecimiento físico, porque Jesús no fue cambiado de físico a espíritu; esto es algo que ellos estaban viendo en una visión. Esto estaba en su mente, lo veían con los ojos de su mente. Ellos han sido bendecidos en poder ver esto en sus mentes, esto tuvo lugar en su pensamiento. No fue un evento físico que realmente estaba ocurriendo.

Continuando ... **y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz.** Ellos vieron a Jesús Cristo cómo Él sería en el futuro, lo han visto como un ser espiritual glorificado. Esto es lo que ellos han visto con los ojos de su mente, como en una visión.

Versículo 3 - Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Él. Con Jesús Cristo. Nosotros sabemos que Moisés y Elías están los dos muertos, esperando una resurrección en el regreso de Jesús Cristo. Y por eso podemos ver que esto no fue un evento físico, y que se trata simplemente de una visión. Sabemos que Moisés y Elías están muertos y en espera de la resurrección, cuando serán transformados en espíritu en un Día de Pentecostés, muy pronto. Esta visión tiene que ver con algo que pasará después del regreso de Jesús Cristo a la tierra. Podría ser una visión de algo que pasará en el Milenio, porque sabemos que Moisés y Elías serán resucitados y sabemos que Jesús Cristo va a gobernar con los 144.000. Por lo tanto, esa visión está mostrando a tres seres espirituales en ELOHIM, hablando entre ellos; Jesús Cristo, Moisés y Elías, que en esa visión ya han sido transformados en seres espirituales.

Versículo 4 - Y respondiendo Pedro, dijo á Jesús: SEÑOR, bien es que nos quedemos aquí: si deseas, esta palabra ha sido realmente mal traducida, porque la palabra ‘desear’ no es la palabra correcta. Debería ser: ‘Si quieres o si lo tienes en mente’; esta sería una mejor traducción. Lo que debería estar escrito es: **Si quieres** (si así lo tienes en mente), **podemos hacer tres tiendas:** habitaciones temporales, como las que eran construidas para la Fiesta de los Tabernáculos: **para ti (Cristo) una, y para Moisés otra, y otra para Elías.** Aquí tenemos a Pedro muy emocionado al ver esto con los ojos de su mente, y él ahora está diciendo: “¡Podemos quedarnos aquí! ¡Vamos a vivir aquí!”

Versículo 5 - Todavía estaba hablando (Pedro) cuando una nube de luz los cubrió, y desde la nube se oyó una voz que decía: “Éste es Mi Hijo amado, en quien me complazco. ¡Escúchenlo! (den oídos a Él)”. Dios estaba complacido porque Cristo había de cumplir Su voluntad y Su propósito como el más grande de los siervos de todos los seres de carne y hueso. Esa voluntad y propósito era preparar un camino para que toda la humanidad pudiera ser salva de la pena de muerte. Dios estaba complacido porque Cristo cumpliría un papel de servicio que era esencial para Su creación. Cristo iba a sacrificarse por la humanidad. Y sabemos que Jesús Cristo fue el sacrificio de Dios para toda la humanidad. Jesús Cristo fue el sacrificio del Pésaj de Dios para la humanidad.

Versículo 6 - Al oír esto los discípulos, porque ellos realmente oyeron la voz. Ellos estaban viendo una visión y han escuchado una voz, **...se postraron sobre sus rostros, llenos de miedo;**

Versículo 7 - Pero Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: Levántense; no tengan miedo. Y cuando ellos alzaron la vista, no vieron a nadie más que a Jesús.

Versículo 9 - Cuando descendieron del monte, Jesús les ordenó: No digan nada a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos. Hasta que Cristo hubiese cumplido Su propósito, ser el sacrificio de Dios por nosotros, ellos no deberían hablar a nadie acerca de lo sucedido.

Vayamos por favor a **Juan 3:12-21** - Aquí Cristo habla a Nicodemo. **Si les he hablado de cosas terrenales, y no creen, ¿cómo creerán si les hablo de las cosas celestiales?** Es necesario tener el espíritu santo de Dios para que uno pueda “ver”, para entender o creer las cosas espirituales, para creer en la verdad; y Nicodemo no tenía el espíritu de Dios para que pudiera “ver” o creer. Así que, si Cristo hablase de cosas espirituales a él, ¿podría Nicodemo entender esto? No, no lo podría. Al igual que hoy en día, si hablamos de las cosas espirituales ¿pueden las personas entenderlo? No. Porque sin el espíritu de Dios uno no puede entender nada de lo que es espiritual.

Versículo 13 - Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, aquí no está siendo dicho que era Jesús Cristo que estaba en el cielo, y que descendió a la tierra; esto es algo que viene del cielo porque viene de Dios Padre, la mente del propio Dios Padre en Cristo, porque esto venía de Dios, esto venía del cielo donde Dios Padre está, **...que es el Hijo del Hombre, que está en el cielo.** Y esto significa ‘estar en el cielo o ser del cielo’. Cristo ha venido del cielo, ha venido de Dios Padre *en* el cielo porque Él tenía la mente de Dios, el espíritu santo de Dios en Él. La fuente del espíritu santo es Dios que está en los cielos. Esto no quiere decir que Cristo existía antes en el cielo, en absoluto.

Versículo 14 - Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, y esto significa ‘colgado de un palo’. ¿Por qué?

Versículo 15 - Para que todo aquel que en Él cree (que se entrega a Él), **no se pierda, pero tenga vida eterna** (viva por toda la eternidad). Es necesario que uno primero sea llamado a la verdad, entonces uno puede tomar la decisión de consagrar su vida a los caminos de vida de Dios. Y a continuación uno puede aceptar a Cristo como su sacrificio del Pésaj.

Versículo 16 - Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree (cree en Jesús Cristo) **no se pierda, sino que tenga vida eterna.** Así que, creer en Cristo es creer en Dios. Creer en Dios y en Cristo es obedecer a Su voz. Obedecer a Su voz es ser un siervo y servir a los demás con humildad. Y esto es lo que es representado por la ceremonia del lavado de los pies durante el Pésaj. Obedecer a la voz de Dios es elegir la humildad; y ser un siervo, servir a los demás con esta mentalidad, en humildad; no elevarnos en el orgullo, pero elegir servir. Y para esto se necesita tener el espíritu de Dios, y elegir humillarnos; y luego Dios, que es humilde, puede vivir y habitar en nosotros para el beneficio de los demás

Versículo 17 - Porque Dios no envió a Su Hijo al mundo para condenar (juzgar y castigar) al mundo, pero para que el mundo sea salvo por él. Salvo de la destrucción. Salvo de esta mente carnal natural que es perecedera.

Versículo 18 - El que cree en Él (en Jesús Cristo), cree lo que Él dijo, y vive en la fe, **no es condenado**; nosotros no somos juzgados de esa manera, para ser condenados, para ser destruidos, **pero el que no cree, ya ha sido condenado**, ya ha sido juzgado y va a ser destruido porque esa es la sentencia. ¿Y por qué esto es así? ... **porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios**. Si creemos, vamos a estar en el camino del verdadero arrepentimiento ante Dios. Si creemos, vamos a elegir servir y no ser servidos.

Versículo 19 - Y esta es la condenación, (la sentencia), **que la luz**, la verdad de Dios, **ha venido al mundo**, y ha venido al mundo en Jesús Cristo y a través de Jesús Cristo, **y los hombres amaron más a las tinieblas**, los hombres amaron a su mente carnal natural, al pecado y al error que existe en ella, **que a la luz**, más que a la verdad, más que a Jesús Cristo. ¿Por qué? ... **porque sus obras**, sus acciones, **eran malas**. ¿Y por qué? Debido a que tienen la mente carnal natural, al egoísmo y al orgullo. Debido al deseo de ser servidos; ellos desean ser servidos. El ser humano quiere ser servido. Ellos desean sentarse a la mesa. Pero cuando somos llamados, hermanos, nosotros deseamos ser siervos, deseamos servir a los demás en espíritu y en verdad.

Versículo 20 - Porque todo aquel que practica el mal, y esto es ‘hacer o comprometerse con la maldad’, **aborrece la luz**, ellos odian la verdad, **y no se acerca a la luz, para que sus obras no sean reveladas**. Dios revelará el pecado a ellos. Si amamos a la luz, hermanos, vamos a desear servir. Pero si amamos a las tinieblas, y si practicamos las tinieblas (la maldad), vamos a desear ser servidos. Porque se trata simplemente de una actitud, de una forma de pensar.

Versículo 21 - Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que sea evidente que sus obras son hechas en Dios. Es Dios en nosotros que sirve. Nuestro papel es optar por someternos, por ceder ante el espíritu de Dios. Dios es el que sirve espiritualmente a los demás, en nosotros y a través de nosotros.

1 Juan 4:9 - En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió al mundo a Su Hijo unigénito, para que vivamos por Él. ¿No es esto un gran sacrificio que Dios ha hecho por nosotros?

Volvamos a **Hebreos 1: 6 - Además, cuando Dios introduce al Primogénito** (Jesús Cristo) **en el mundo**, (Dios) **dice: Que lo adoren todos los ángeles de Dios**. Cristo, como parte de la Familia de Dios, debe ser adorado. Cristo tenía la mente de Dios cuando vivía en la carne, pero ahora Él vive como Dios, Él tiene el pensamiento de Dios, porque es un siervo de Dios, Él cumplió la voluntad de Dios en la Iglesia.

Versículo 7 - Acerca de los ángeles, (Dios) **dice: Él hace que Sus ángeles sean como vientos, y Sus ministros** (Sus siervos) **como llamas de fuego**. Aquí Dios dice que los ángeles son siervos, ministros.

Versículo 8 - Pero del Hijo (Cristo) **dice** (Dios): **Tu trono**, (Tu autoridad) **oh Dios, es eterno y para siempre; el cetro** (gobierno) **de Tu reino es un cetro de justicia**. Jesús Cristo, como ELOHIM, va a gobernar para siempre, representando, cumpliendo, sirviendo a la palabra y al propósito de Dios. Él ha sido designado (nombrado) para un

papel de servicio para toda la humanidad. Y Él va a gobernar con justicia, en el Reino de Dios, porque Él ha sido designado para ello. Él ha sido nombrado para un puesto de autoridad, por Dios.

Versículo 9 - Amas la justicia, y odias la maldad. (Hablando de Jesús Cristo). **Por eso te ungió Dios, Tu Dios, con aceite de alegría más que a tus compañeros.** Así que, esto ha sucedido porque es la voluntad de Dios. Jesús Cristo existió porque esta era la voluntad de Dios. Fue la voluntad y el propósito de Dios servir a la humanidad mediante la creación de Jesús Cristo como el siervo más grande de todos los seres humanos.

Versículo 10 - Y también dice: SEÑOR, Tú fundaste la tierra en el principio. Y los cielos son obra de Tus manos. Ellos perecerán, pero Tú permaneces para siempre. Todos ellos se desgastarán como un vestido; los enrollarás (hablando de Dios) como un manto, y quedarán cambiados; pero Tú eres el mismo. El carácter de Dios no cambia. Su amor siempre existirá. Dios es amor, y **Tus años no tendrán fin.** Dios es eterno. Sólo hay un Dios Todopoderoso, YAHWEH ELOHIM, el Dios Eterno.

Versículo 13 - ¿Y a cuál de los ángeles dijo (Dios) alguna vez : “Siéntate a mi derecha ...” ¿ha dicho Dios alguna vez esto a cualquiera de los ángeles? “...hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?” Dios nunca dijo esto a ninguno de los ángeles, pero Él lo dijo a Jesús Cristo.

Versículo 14 - ¿Y acaso no son todos ellos espíritus ministradores, enviados para servir a quienes serán los herederos de la salvación? Lo vamos a leer más despacio otra vez ... **¿Y acaso no son todos ellos,** todo el reino angélico, **espíritus ministradores, enviados,** esta es la razón por la que fueron creados, ellos fueron *creados* para servir. Ellos *nunca* fueron llamados a esto, pero fueron creados para servir. Ellos fueron enviados para ministrar (servir) a los que heredarán la salvación. ¿Y quiénes son estos? Los seres humanos, hermanos. Los ángeles fueron creados para servir a la humanidad, porque es la voluntad y el propósito de Dios crear a ELOHIM a través de la humanidad. ¿No es esto increíble?

Por lo tanto, los ángeles fueron creados para servir. El ser humano fue creado para entrar en ELOHIM. Pero parte del proceso para entrar en ELOHIM es ser llamado a servir; ser llamado a servir a Dios y a servir a los demás, porque somos llamados a servir a los hermanos.